



Colección: Innovaciones en Acción Social



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



Costa Rica: Tierra de boyeros

Jéssica Espinoza Mora

Edición aprobada el 06 de octubre 2021 por la
Comisión Editorial de Ediciones Digitales EG
Primera edición: 2022

Edición gráfica: Magíster. Fernando Ramírez Chacón

Diseño de cubierta y diagramación: Adriana Guerra Rojas y Fernando Ramírez Chacón

Corrección filológica: Jéssica Espinoza Mora.

Fotografía de cubierta
e internas: Museo Nacional de Costa Rica / J.C. Calleja Ross

Encargada
Recurso Informático Descentralizado: Bach. Erika Sandí Villalobos

Encargada del sitio web
de Ediciones Digitales: M.FA. Carolina Parra Thompson

Desarrollador de la web
de Ediciones Digitales: Josué Blanco Murillo

398.097.286

E77c Espinoza Mora, Jéssica.

Costa Rica, tierra de boyeros / Jéssica Espinoza Mora. – Primera edición. – [San José, Costa Rica] : Ediciones Digitales EG, 2022.

1 recurso en línea (37 páginas) : fotografías a color, archivo de texto, PDF, 1.76 MB. -- (Innovaciones en acción social)

ISBN 978-9930-568-58-3

1. FOLCLOR – COSTA RICA. 2. BOYEROS – COSTA RICA.
3. COSTA RICA – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES. I. Título.
II. Serie.

CIP/3872

CC.SIBDI.UCR



*Es un proyecto de Acción Social de la Escuela de Estudios Generales
inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social bajo el código EC-554.*

Presentación

La principal razón de ser de la Universidad de Costa Rica (UCR), como institución de educación superior pública y humanista, se deriva de su compromiso social. De ahí que el artículo 3 de su Estatuto Orgánico prescriba que esta deba “contribuir con las transformaciones que la sociedad necesita para el logro del bien común”. Como parte del esfuerzo por renovar este propósito, el Consejo Universitario declaró el 2022 como el “Año de la Universidad de Costa Rica para las comunidades”.

Con este marco, la UCR busca desarrollar acciones para divulgar el quehacer universitario entre la población de Costa Rica. Uno de los ejes sustantivos de tal empeño es la acción social, del cual Ediciones Digitales EG es una expresión. Esta iniciativa brinda libre acceso a textos agrupados en distintas

colecciones, disponibles para la sociedad costarricense. Aún más, debido a que busca generar vínculos con las comunidades, tiene como una de sus líneas editoriales la colección Innovaciones en Acción Social. Esta colección se encuentra abocada a publicar trabajos desarrollados en el marco de proyectos de acción social construidos conjuntamente entre la UCR y las comunidades. Todo ello con el particular objetivo de poner a disposición de estas últimas el conocimiento que ellas mismas han originado o contribuido a forjar. De igual manera, representa un lugar propicio para la publicación de elaboraciones sustantivas sobre la práctica, vivencia y conceptualización de hacer extensión social.

De esta suerte, el documento que aquí presentamos, fue elaborado por la estudiante Jéssica Espinoza Mora, en el marco del

Trabajo Comunal Universitario (TCU) de la Escuela de Estudios Genrales que lleva por nombre Remembranza: comunidades y bicentenario, de la Universidad de Costa Rica. Este TCU se llevó a cabo en la comunidad de Venecia de San Carlos, y dio, como uno de sus resultados Costa Rica: Tierra de boyeros, mediante el cual se realiza una exposición sobre algunos de los elementos de la cultura del boyeo en dicha comunidad. Esperamos que, con esta iniciativa, podamos regresar un poco de lo mucho que las personas que mantienen viva este elemento de la tradición costarricense contribuyen a nuestro país.

*Agradecemos al TCU Remembranza: comunidades y bicentenario, de la Universidad de Costa Rica,
al Museo Casa del Boyero,
a todos los boyeros y boyeras,
y a mi profesor Pablo Rodríguez.
Se lega cultura a través de estas páginas.
Este folleto no hubiera sido posible sin la experiencia
y dedicación de la comunidad boyera costarricense.*

Ediciones Digitales EG

Comisión Editorial

Dr. Mauricio Menjívar Ochoa (Coordinador)
Dra. María Lourdes Cortés Pacheco
M.Sc. Maritza Marín Herrera
M.Sc. Ismael Morales Garay
Dr. Luis Adrián Mora Rodríguez
Dra. Karen Poe Lang
Dr. Pablo Augusto Rodríguez Solano
Dr. Alcides Sánchez Monge

Consejo Consultivo Externo

Dra. Antonella Cancellier, Università di Padova, Italia.
Dra. Tamara Falicov, Universidad de Kansas.
Dra. Erica Guevara, Universidad de París 8, Vincennes Saint Deinis.
Dr. Oscar Hernández Hernández, El Colegio de la Frontera Norte, México.
Dr. Roberto Marín Guzmán, Profesor Emérito UCR.
Dr. Guillermo Núñez Noriega, Universidad de Sonora, México.
Dra. Liliane Cristine Schlemer Alcántara,
Universidad del Estado de Mato Grosso, Brasil.
Dr. Luis Thenón, Universidad de Laval, Québec, Canadá.

Tabla de contenidos

<i>Costa Rica: Tierra de boyeros</i>	09	Carreta Puriscaleña.....	24
Introducción	09	Carreta Cartaga.....	24
El boyeo: una tradición viva	10	Carreta Sarchiseña	25
El boyero en su entorno.....	10	El buey.....	25
Clasificación de los boyeros y aperos de trabajo	11	Infografía sobre bueyes:	25
Una tradición heredada	14		
<i>Folclor</i>	17	<i>Economía y cultura</i>	27
El convite	17	<i>Museo Casa del Boyero</i>	29
El sesteo	19	<i>Conclusión</i>	31
<i>La carreta y el buey</i>	23	<i>Glosario</i>	33
La carreta	23	<i>Referencias Bibliográficas</i>	35
Carreta Cureña.....	24	Entrevistas realizadas	36



Costa Rica: Tierra de boyeros

Introducción

Desde finales de la época colonial y hasta las primeras décadas del siglo XIX, empiezan a darse los primeros indicios del boyeo en Costa Rica, práctica que posteriormente se extendió gracias al crecimiento de poblados que surgieron por el auge agrícola en el occidente del Valle Central. De esta manera, a lo largo del siglo XIX, el boyeo se extendió en diferentes zonas rurales del país hasta consolidarse como el principal medio de transporte, a excepción de las costas donde predominó el uso del caballo y el carretón.

A finales de este siglo era común que en gran parte del territorio nacional se viesen las carretas con sus yuntas transitar a sus anchas, lo cual se mantuvo durante buena parte del siglo XX (1900-1999).

Pero actualmente, es más común observarlas en zonas rurales, desplazadas por el crecimiento urbano y el avance tecnológico. En estos lugares se mantiene viva la labor del boyeo, en conjunto con la carreta.

Así, los bueyes se constituyeron como un apoyo fundamental en las labores de la finca, principalmente para el arado de la tierra, así como en la apertura de caminos y el traslado de materiales. En las construcciones, fuera de caminos u otras edificaciones, son útiles para jalar las carretas con materiales y el acarreo de madera. Asimismo, desde mediados del siglo XIX, se utilizó la fuerza de los bueyes para mover el trapiche.

Esa evolución en los usos de la yunta llevó a crear una relación cada vez más compleja, con sus propios elementos culturales. El boyero, el

buey y la carreta conforman lo que se conoce como una tríada. Esta figura constituye en Costa Rica una parte fundamental de su cultura, economía e historia.

El boyeo: una tradición viva

Hoy estamos acostumbrados a pensar en el boyeo y la carreta como “tradiciones”, parte del “folclor”, pero ¿qué significa eso? El boyeo no es solo una labor económica o un oficio, sino que es una práctica profundamente enraizada en la vida cotidiana de muchas comunidades, en su memoria y su historia. De tal manera, al boyeo se le puede atribuir un papel en la formación social, cultural y económica nacional.

Los hombres y mujeres que forman parte del boyeo afirman la historia del trabajo con animales como parte de una cultura viva. Las comunidades que hoy todavía la defienden se han organizado para salvaguardar su conocimiento, educando sobre sus costumbres y construyendo legado para las futuras generaciones. Dentro de sus ideales está la de enseñar a otros su labor con sus respectivas funciones. Antes de tomar un **chuzo** para guiar a los bueyes es necesario

contar con todo un conocimiento previo, heredado de una generación a otra. Estas personas aportan gran conocimiento que se enmarca en la cultura del boyeo construida a través de décadas.

El boyero en su entorno

La familia campesina constituye el núcleo de la labor del boyero, una labor de mutua cooperación entre los miembros que se desarrolla en la finca. Esto fue mucho más evidente durante los siglos XIX y XX, cuando la yunta de bueyes era uno de los medios más importantes de transporte de mercadería, como el café. En esos tiempos los boyeros salían de sus casas por días, mientras que las labores de siembra y cuidado eran atendidas por el resto de la familia. En algunas ocasiones las familias podían acompañar a las caravanas de yuntas, por lo que estas se transformaban en una dinámica cultural que también permitía el desarrollo económico de los poblados en la ruta, donde se realizaban los sesteos.

Actualmente esta dinámica ha entrado en desuso, debido a la construcción de carreteras, el uso de camiones, la implementación de

nuevas maquinarias en las fincas y demás avances tecnológicos asociados al trabajo agrícola y el transporte. Esto no significa que el uso de animales en la agricultura o el transporte de materiales haya muerto, en muchos países de África, Asia y América Latina se siguen usando diferentes animales de tiro. La FAO indica que, a inicios del presente siglo, la fuerza animal en la agricultura sigue siendo muy importante, no solo por la cantidad de animales (400 millones), sino también por ser una forma más limpia y económica de realizar las labores del campo (Lhoste, Harvard y Vall, 2010, p.11).

La razón para esto es simple, se trata de una tecnología sencilla, más accesible, menos costosa e incluso más renovable que las maquinarias modernas. Los bueyes logran entrar en algunos espacios donde la maquinaria no podría trabajar, facilitando la labor en la difícil topografía de nuestra región; además, el usual daño del terreno próximo a la siembra por el peso de maquinarias pesadas, no sucede con una yunta, por lo que esta se transforma en una herramienta de alto valor, que también puede ser alimentada con pasto, reduciendo los costos.

Por otro lado, la labor con animales de tiro requiere de un cuidado especial que no posee la maquinaria moderna. Se trata de animales que llegan a convertirse en parte del campesinado, así como una posesión de alto valor y una herramienta para la vida familiar. Esto refuerza el peculiar sentido cultural que posee el boyeo, que trasciende la línea de una simple labor económica, para constituirse en una manifestación cultural particular, con su lenguaje, símbolos y tradiciones, que incluyen a todos los miembros de la familia.

Actualmente, hombres, mujeres, niños y niñas realizan sus faenas que directa o indirectamente, se encuentran ligadas al boyeo. El involucramiento de los miembros más jóvenes de la familia en las actividades agrícolas y de transporte, por medio del boyeo en las fincas, es precisamente el que con el paso del tiempo, va logrando que la herencia se transmita.

Clasificación de los boyeros y aperos de trabajo

Aunque los boyeros son capaces de realizar cualquier tipo de labor que compete

a su ámbito, por lo general se especializan en ciertas tareas específicas.

Es así como podemos subdividir las labores que realizan los boyeros en diferentes categorías. Por un lado, se encuentran los boyeros madereros, que requieren cierta experiencia frente al peligro que representa entrar a la montaña para extraer la madera que ha de utilizarse, principalmente, en construcciones y elaboración de otras herramientas. Por otro lado, se encuentran los areneros que trabajan en los bancos de arena que se forman en los ríos, material también utilizado en las construcciones. También podemos mencionar a los boyeros que trabajan en el trapiche, por su parte, son conocedores de todo el mecanismo para la elaboración del dulce; utilizan el **volador**, una viga que va adherida al trapiche y de ahí a los bueyes. Los que se dedican al **arado** del terreno, utilizan un arado de madera con un pico de hierro que va rompiendo el terreno para la siembra. Podemos encontrar los boyeros transportistas de mudanzas, práctica en desuso actualmente, pero que en sus inicios requería de una carreta con arcos y un manteado, donde iba la familia junto con todos los muebles de casa. Finalmente, se

encuentra dentro de esta lista el boyero que se dedica a domesticar los bueyes, es decir, el encargado de **cabestrear** o amansar los novillos, para lo cual usualmente se requiere de dos personas, una que va delante del buey para que lo controle y otra atrás con un **chuzo** arreando. En algunas ocasiones para realizar el **cabestreo** los boyeros se ayudan con una **yugueta**, soltando al animal para que se vaya acostumbrando a andar en el potrero con la **balona**.

Los aperos utilizados en la organización del que hacer del boyero son variados. Estos instrumentos son de gran importancia para llevar a cabo las labores diarias. Algunas de estas herramientas de trabajo son utilizadas de forma general, sin importar el tipo de trabajo que se esté realizando, ya que, pertenecen a un conjunto de implementos propios de toda clase de labor, como lo son: el yugo, ya sea de una **balona** -principalmente utilizado para la domesticación de bueyes-, de dos **balonas** -el de uso común-, el de tres balonas -donde en cada extremo van bueyes mansos y en el centro un buey **chúcaro**, con el fin de amansarlo, al seguir el paso de los dos de los extremos-; algunos yugos pueden llevar espejos, con el fin de alumbrar un poco

más durante las noches, gracias a que la luz de la luna se refleja en ellos.

Otras herramientas de trabajo son: las **coyundas**, principalmente de cuero crudo; el **chuzo**, vara de arreo; el **pegador** o **barsón**, este es el que va en el centro del yugo para unir la carreta. Otra herramienta indispensable es la llave que se utiliza para zafar las tuercas de la carreta, por si en algún momento se presentara alguna cosa que lo amerite. No se puede dejar de mencionar el **calabazo**, donde se llevaba el agua para saciar la sed de los hombres y mujeres, permaneciendo siempre fresca.

Por otro lado, algunas otras herramientas varían dependiendo de la labor que se vaya a ejecutar. Para acarrear madera es indispensable el uso del yugo con sus **fajas** -principalmente de cuero crudo- y las **frenteras**; el **chicote** -de cabuya o yute-, mecate al que se le coloca un pedazo de cadena en una punta con un gancho para poder agarrar la tuca; los **perros**, piezas metálicas con puntas que se incrustan en las orillas de la tuca; **pastecas** o **carruchas**, utilizadas para jalar tucas muy largas, son dos las que se utilizan, una va en la tuca y la otra en el mecate, con el fin de aumentar la

fuerza del animal; el **peón**, se pega al yugo, como si fuera una carreta para jalar las tucas; los **torcedores**, utilizados para socar la tuca entre el peón y la carreta; los **tortoles**, para socar la traba o el freno.

Para jalar arena, básicamente se requiere de una carreta y una pala con la cual se recoge el material. Esta es una de las labores donde se utilizan menor cantidad de herramientas de trabajo; no obstante, deja de ser de gran importancia en el trabajo del boyero. Las edificaciones antiguas fueron construidas mayormente con arena del río recogida por los boyeros.

En la agricultura son utilizados: el **arado**, el **peine**, el **cepillo**, entre otros. Y por su parte, en el trapiche de bueyes se cuenta con las **masas**, que son las que muelen la caña, el buey es el encargado de girarlas; el **guacal**, utilizado para chorrear el dulce; las **pailas**, que son un tipo de palangana; la **hornilla**, es aquí que con una temperatura muy alta se va cocinando el jugo de la caña, con ayuda del **volador**.

Otras labores asociadas al boyeo son las desarrolladas por los **capadores**, que se

encargan de cortar los testículos de los **toretos** -toro joven-, los yugueros, encargados de confeccionar los yugos; y los **artesanos de carretas**, quienes se encargan de confeccionar y pintar con diseños sumamente variados las hermosas carretas.

En términos generales, el boyero es el encargado de velar por la salud y alimentación de las yuntas, para lo cual debe proporcionarles lo necesario para su manutención y buen estado físico. El boyero observa permanentemente el estado anímico que presenta el animal cada día, tratando de entender si existe alguna molestia para que sea tratada de la forma más oportuna. Desde cuestiones tan básicas y simples como el corte de las pezuñas del buey a medida que van creciendo, hasta aquellos problemas más complejos que requieren atención veterinaria.

Sabías que...

Los bueyes son toros que han sido capados, eliminando los testículos para disminuir su testosterona, lo que causa que se vuelvan más dóciles.

Una tradición heredada

En todas las comunidades siempre hay personas portadoras de gran cantidad de conocimientos, con experiencia adquirida con el paso del tiempo y por el conocimiento que le han ido transmitiendo anteriormente otras personas.

Enyugar, arrear, alimentar, cuidar de los bueyes es solo una pequeña parte de lo que debe enfrentar un boyero en su cotidianidad. Todo este trabajo de campo viene acompañado de mucho esfuerzo, de extensas jornadas que inician desde tempranas horas y termina hasta avanzada la tarde.

El boyeo suple la necesidad de la fuerza bruta en el campo y la del acarreo de materiales. En sus inicios, las personas que no contaban con sus propias yuntas, trabajaban para otros que aprovechaban su conocimiento relacionado con la cría de novillos, el amansar y capar a los animales, así como la confección de artesanías en cueros, metales y maderas. De igual forma, los servicios de los boyeros eran contratados por el gobierno central, los municipios o por constructores particulares, que requerían manos expertas en el manejo

de bueyes, garantizando así empleo a los boyeros desposeídos de la capital.

Sobre esta economía basada en el boyeo se desarrollaron formas sociales y culturales, costumbres que se expresan de manera evidente en una jerga propia, así como en una gran variedad de expresiones artísticas: la pintura de la carreta, formas de baile, diferentes pinturas y literatura.

Canta Marchena (1989)
en honor al boyero

*De madrugada las yuntas
que están rumiando a su vera,
poco antes de ser uncidas
clavan los ojos en ellas;
su comprensiva mirada
largo rato las contempla
y al escuchar un cencerro,
pausadamente menean
el hisopo de la cola
y con vaho las inciensan.
Como una flor luminosa
se abre la mañana espléndida.*

Acerca de esta cultura compleja, las personas mayores enseñan a las más jóvenes, para conservar el manejo apropiado de una yunta y todos sus elementos. La herencia recopilada por cada nuevo boyero se suma al aporte cultural en función del patrimonio. En este proceso de transmisión cultural tienen un peso importante actividades como El Convite y El Sesteo. En estas celebraciones las personas participan en desfiles, obras de teatro, demostraciones de las faenas propias de la labor, exposiciones en el Museo de la Casa del Boyero, música folclórica, presentación de bailes típicos costarricenses, conferencias sobre carretas y de bueyes o boyeros, se muestra cómo ordeñar una vaca y cómo enyugar, paseos en carretas jaladas por bueyes, venta de comidas tradicionales, entre otras.



Folclor

Quienes practican el boyeo en Costa Rica forman parte de una comunidad que en su trayecto histórico, ha contribuido al desarrollo de nuevos caminos, arquitectura, campos de siembra, expresiones artísticas y gastronomía, entre muchos otros ámbitos de la sociedad. La cultura del boyeo es un símbolo de la construcción siempre en movimiento de la patria, una labor que ejemplifica el esfuerzo de su población por crear un hogar que hoy disfrutamos en el contexto de la celebración de los 200 años de la Independencia de Costa Rica.

Según Vargas y Estrada (2015) el 2 de febrero de 1950, en la comunidad de Venecia, se da el primer Desfile de Boyeros realizado en el país, aunque valga aclarar que en realidad el primer desfile de bueyes se lleva a cabo en 1935, organizado en San José por personajes relevantes como lo fue Emilia

Prieto Tugores. No obstante, el realizado en Venecia es de gran importancia, se lleva a cabo alrededor de la iglesia de Venecia de San Carlos, donde se lucían las espléndidas carretas llenas de productos y madera para regalar a la iglesia. Dicha tradición arrastra una historia de aproximadamente 60 años que a pesar de algunas interrupciones, se ha constituido en el desfile de su tipo más antiguo del país, aspecto que fue de gran valor para la Asociación Pro Museo de la Casa del Boyero, al ganar el Premio Nacional de Cultura Inmaterial Emilia Prieto Tugores 2020, como herederos de la organización de esos boyeros desde la década de 1950.

El convite

Esta es una actividad única en el país que consiste en una celebración comunal previa al Sesteo y al Desfile de Boyeros.

Donde se realizan diferentes actividades culturales tales como: retahílas, comidas típicas, bailes y otros. Usualmente se invita a las comunidades aledañas al pueblo para compartir la celebración. Actualmente, el tradicional Convite solo se celebra en Venecia de San Carlos, sitio en el que la actividad logró sobrevivir hasta el día de hoy con cierto nivel de organización y exposición. Hay líneas de la tradición oral que nos permite comprender el origen de esta actividad.

Doña Dora Gutiérrez Solís, vecina de Venecia de San Carlos, educadora y rescatista de tradiciones, nos ha descrito los orígenes y la evolución de esta actividad boyera.

Doña Dora inicia su relato indicando que la palabra “convite” proviene del verbo “convidar/Invitar”, con esto hace referencia del verdadero significado de esta actividad. Hace más de 50 años el Convite da sus primeros pasos en San Carlos, junto con la celebración, en las fiestas típicas, en honor a la Virgen de la Candelaria en Venecia. Las cosas eran muy diferentes, no se contaba en aquel tiempo con vías de comunicación, a las personas les tocaba trasladarse en carretas con bueyes o caballos para comunicar a sus vecinos

cualquier acontecimiento. De esta manera, los boyeros se trasladaban a diferentes lugares en compañía de sus bueyes y carretas.

En la semana del 2 de febrero de cada año, día de la Virgen de la Candelaria, celebraban un desfile de bueyes y carretas. Se acostumbraba que los boyeros fueran a invitar a los vecinos de las zonas aledañas, principalmente los de Agua Zarcas y la Marina. Estos vecinos convidaban a los boyeros con diferentes productos, como frijoles, maíz, dulce, utensilios, entre otros, y a su vez los boyeros los invitaban a participar del desfile. Los productos que les entregaban, durante los tres o cuatro días de viaje por las comunidades aledañas, eran presentados al padre de la iglesia para que fueran utilizados en el evento, en la preparación de las comidas, principalmente. Los regalos que recibían los boyeros eran una muestra de amistad, solidaridad y de buena convivencia.

Existe una segunda versión de cómo inicia el Convite. No necesariamente entra en conflicto con la anterior, siendo probablemente complementaria. En esta se sostiene que, durante el Convite, el padre de la iglesia, en conjunto con algunos vecinos reconocidos, visitaban a las personas más

pueriles para solicitar apoyo a la actividad e invitarlos a participar. El punto común de ambos relatos es que estas visitas terminaban en el uso de música, bailes, comidas y mucha camaradería, lo que constituye el núcleo de la actividad actualmente.

Sin importar si seleccionamos una historia o creemos que ambas son correctas, hay tres aspectos claros: 1) la tradición en Venecia está relacionada con los boyeros, 2) la memoria actual de la actividad se remonta a las labores de la construcción de la iglesia en la década de 1950, 3) su revitalización está ligada a la Asociación de Boyeros, especialmente desde la década de 1980, particularmente gracias a la labor de don Wilfrido Rodríguez.

Esta tradición siguió durante muchos años más, pero ciertamente su continuidad peligró debido al cambio en la práctica del boyeo, su relativo desuso en muchas regiones del país, así como a diversas transformaciones económicas y culturales que tuvieron lugar en la sociedad costarricense. Tratando de evitar que esto sucediera, años después, en la Asociación de Vecinos se decide retomar la actividad. Un grupo de venecianos se da a la tarea de convidar vecinos, quienes se acercan a tomar café o

aguadulce en las casas de los pueblos visitados, mientras que el padre de la iglesia anuncia el festejo y se reúnen todos a disfrutar de comidas, bailes y música. En la actualidad el Convite se realiza dos días antes del Desfile de Boyeros.

Doña Dora termina diciendo: “Es de bien nacidos ser agradecidos”.

El sesteo

Originalmente era el lugar donde los boyeros se reunían para descansar, almorzar, alimentar bueyes, o cualquier otro menester. El Sesteo nació con los viajes para transportar el café a Puntarenas, actividad que con el tiempo se transformó en un espacio de reunión importante para hablar de temas de interés para todos los asistentes, relacionados principalmente con el comercio.

Doña Dora Gutiérrez, inicia su relato con la exportación de café, tarea que recayó en los boyeros que viajaban en largas caravanas a lo largo de un mes, desde sus casas hasta el puerto. En el trayecto se elegían lugares donde se detenía la caravana, por lo que, mientras los boyeros descansaban/sesteaban

de sus labores diarias, comían y contaban chistes, conviviendo amablemente.

Los viajeros que visitaron Costa Rica en el siglo XIX dejaron descripciones de estos espacios, así, en 1859, Anthony Trollope señaló:

Los vivaques que hacen los boyeros a orillas del camino para pasar la noche y el mediodía, son muy pintorescos cuando están llenos de animales. Eligen un pedazo de terreno plano, a un lado del camino, del tamaño de un medio acre más o menos y a la margen de un río o de alguna corriente de agua. Allí llevan cien o doscientos bueyes y los desatan de la carreta; pero los dejan unidos al yugo para que no se extravíen. Los alimentan exclusivamente con caña de azúcar que los boyeros llevan consigo o compran en el camino. Estos cortan pacientemente las cañas con sus cuchillos y los animales mascan con paciencia. Ni los hombres ni los animales gruñen, como lo harían entre nosotros, ni se querellan por el uso del agua, no reniegan de su mala suerte ni de la buena fortuna del vecino. Pasan la vida llevando café a Punta Arenas y mascando millares de caña de azúcar.

Pasamos por algunos de estos vivaques a la luz de la luna y parecían grandes ferias atestadas de gente y llenas de pequeñas barracas. Sin embargo, los boyeros no ponen tiendas de campaña; duermen al aire libre sobre sus carretas (Trollope, 1859, p. 384).

Aunque estas largas caravanas ya no se realizan, recordar la tradición inicia la celebración del Sesteo, alrededor de la cual se reúnen las familias boyeras y demás visitantes que gustan de dichas actividades culturales. Asimismo, resulta común que en dichas celebraciones -el Convite y el Sesteo- se realicen juegos de pólvora y se estallen bombetas a cargo de un instrumento llamado carriso o bombetero, donde se realizan las detonaciones mientras los boyeros lanzan gritos.

Finalmente, para conmemorar el boyeo en Costa Rica se ha destinado un día de marzo de cada año. En este día las comunidades boyeras costarricenses se reúnen en diferentes poblaciones, junto con sus bueyes y carretas para transitar por las calles llenas de visitantes que acuden a observar las diferentes exposiciones de la tríada.

Orgullosos caminan los boyeros en compañía de sus yuntas, a los ojos de los espectadores, con el chuzo en la mano y el ¡jesa! en la boca.

Sabías que...

Muchos pueblos en el occidente del Valle Central y hacia la costa del Pacífico nacieron como sesteos, que con el tiempo se fueron desarrollando. Ejemplos de esto fueron San Mateo o Palmares.



La carreta y el buey

La carreta

Buey, carreta y boyero son elementos fundamentales de una misma labor. Allí donde la carreta predominaba como medio de transporte, se desarrolló una cotidianidad particular: el repartidor de leche, el recolector de basura, el carpintero y todos los demás trabajadores del pueblo montaban sus materiales de trabajo en la carreta. Se transportaban los pacientes de un lugar a otro. Asistir a la misa de los domingos, viajar al pueblo, ir de compras, hacer una visita a familiares, tener una cita médica son solamente algunos ejemplos que reflejan la importancia de la carreta para las personas.

Las hay muy elegantes, con sus tablones y ruedas vestidos de colores y adornados con hermosas pinturas. Las carretas han

inspirado a poetas, cantantes y copleros que han dedicado su creatividad a alabarlas y engrandecer su labor, cual muestra de belleza artesanal. La Carreta es Símbolo Nacional de Costa Rica desde 1988, en reconocimiento a su papel histórico en el desarrollo económico y cultural del país. Dice la hermosa canción:

Es aquella carreta
de Juan Carlos Rojas (2010),
en honor al boyero y la carreta
costarricense:

*Se escucha una carreta resonar por el monte,
va dejando la huella de su buena faena. Va muy
llena de flores, de café y de esperanza. Los bueyes
dan su paso al oír al boyero. Esa vieja carreta
los llenó de recuerdos, en los tiempos de abuelos
vivieron tantos sueños.*

El artesano se ha dado el gusto de crear hermosas obras en sus carretas. Es normal encontrar carretas pintadas con colores brillantes y variados, con dibujos de distintas figuras, entre las que se destacan diseños florales, figuras geométricas y trazos curvos de distintos tipos, todos muy coloridos. Sus creadores invierten el tiempo suficiente en cada detalle para que su obra final quede a la perfección.

De acuerdo con Chang et al. (2008) en el libro **Boyeros, bueyes y carretas. Por la senda del patrimonio intangible**, señalan con respecto a los tipos de carreta lo siguiente:

Sabías que...

En Costa Rica existen al menos 4 tipos de carretas que se relacionan con los lugares donde se fabrican tanto su uso como su decoración.

Carreta Cureña

Es la primera carreta que estuvo presente en el territorio nacional. Es una carreta típicamente guanacasteca que posee un diseño más sencillo y rudimentario, caracterizado por la ausencia del cajón y por contar con un armazón de madera con un timón de dos soportes. Actualmente se sigue utilizando en zonas montañosas para la extracción maderera (pp. 73-74).

Carreta Puriscaleña

Es una carreta pequeña que se adapta al trabajo en terrenos lodosos y cuenta con una estructura más fuerte hecha con maderas resistentes. Se caracteriza por sus llamativos diseños basados en los colores amarillo o celeste, sobre los cuales se plasman figuras animales -aves, caballos, insectos-, figuras geométricas y figuras florales. Se utiliza en el Valle Central, principalmente en las cercanías a Puriscal, para el trabajo agrícola (p.229).

Carreta Cartaga

Esta carreta también se utiliza en el Valle Central para el trabajo agrícola. Se

distingue por sus decoraciones geométricas, principalmente los cuadrados grandes y los rombos pequeños en distintos colores, similar al estilo sarchiseño. En algunos lugares se considera que es una carreta lujosa por su pintura y canto (p.279).

Carreta Sarchiseña

Sobre esta carreta nos dice Arias (2006), en su libro **Las carretas decoradas en estilo Sarchí** que en los últimos años esta es la carreta que más se asocia con la idea de carreta típica, ha ganado su lugar por los complejos diseños florales y gran colorido. Típica del Valle Central. Son pintadas usualmente en Sarchí. Su estilo decorativo fue el que se extendió y generalizó más en el Valle Central, distinguida además por el uso de líneas y formas curvas en casi todos sus elementos.

La carreta pintada nació a finales del siglo XIX. En este periodo la función principal de la pintura era brindar protección a la carreta frente a las condiciones climáticas, ya que su base en plomo recubría las maderas de manera que la lluvia, el sol y los terrenos lodosos no le produjeran mayores daños. Posteriormente,

la pintura de las carretas se convirtió en un oficio artístico en el que se buscaba plasmar diseños llamativos y coloridos que paulatinamente funcionaron para diferenciar las zonas de donde procedía la carreta, pero también como signo de estatus y orgullo por su labor (pp. 32-38).

Sabías que...

A partir de los tres años el toro tiene un peso entre los 500 y 680 kilogramos. Este animal puede llegar a sobrepasar los 1000 kg de peso.

El buey

El buey es el animal por excelencia utilizado para el acarreo de materiales, productos y personas.

Infografía sobre bueyes

Según Asocebú Colombia, (2020), existen diferentes tipos de bueyes, pertenecientes a

las razas cebuinas (Brahman gris y Brahman rojo, Gyr Lechero, Guzerá y Nelore), Sardo Negro, Indubrasil, Girolando, Holtein.

Cada una de estas razas son diferenciadas por su color de pelaje, sus tipos de cuernos, tamaño y peso, su temperamento, tipo de orejas, tipo de anatomía, entre otros rasgos.

En los desfiles de boyeros siempre hay un narrador que se encarga de explicar a los visitantes el tipo de animal que se está exponiendo en el desfile, para que las personas adquieran conocimientos relacionados con la vida del boyero.

Economía y cultura

Indudablemente la carreta es símbolo de economía y cultura para el costarricense. La carreta representa el medio de transporte tradicional utilizado para el acarreo de mercadería, artesanía, materiales de construcción, transporte de personas, animales, alimentos. De acuerdo con Bozzoli (2011), en el **Catálogo de Toros:**

Durante el siglo XIX esta actividad se convirtió en constructora de lo urbano mediante la propiciación del poblamiento, como cuando la nas entre 1844 y 1846, con miras a facilitar el traslado de café de exportación, propicia el poblamiento a su vera, en Atenas, San Mateo y Esparza (p.390).

La exportación de cultivos desde tempranas fechas en la historia de la nación costarricense fue posible, en gran

parte, gracias al transporte por medio de las carretas, eje central en el desarrollo del país, cuya economía se basaba en la agricultura de exportación.

Posterior a la Independencia de 1821, Costa Rica se encontraba con una gran problemática: cómo sostener un Estado y una sociedad sin el respaldo de la Corona española. La respuesta no fue sencilla, varios productos fueron ensayados con el objetivo de insertar al país en el mercado internacional, sin mayor éxito. Sin embargo, a partir de la década de 1830 todo cambió con la producción del café. A partir de ese momento y a lo largo del siglo XIX, el café se constituyó como el producto estrella debido a su alta demanda en el mercado europeo, lo que permitió el auge comercial y la producción de excedentes económicos que se concentró en pocas manos. El transporte

de los productos de consumo interno, y por supuesto, del café que se exportaba a Europa, fue posible gracias a la difusión de la carreta que hacía uso del rudimentario sistema de caminos y del ferrocarril para llevar las cosechas desde las fincas hasta las costas.

La venta de bueyes y carretas también forman parte del comercio. En aquellos sitios

donde aún subsiste su uso, es frecuente la compra de novillos para crianza, con el fin de venderlos a altos precios. Al igual que la venta de carretas para trabajo y para decoración; puesto que también, se demanda como objeto decorativo de uso estético.

Museo Casa del Boyero

Somos una organización sin fines de lucro con base comunal, creada para salvaguardar nuestro patrimonio como boyeros y boyeras. Se trata de una cultura, una forma de vida ligada a la tierra, definida por la relación entre el boyero, los bueyes y la carreta. Pero es mucho más que solo eso, entre cada una de sus partes existen costumbres, palabras, usos y labores propias del campo; también, fuertes lazos que nos definen. Las personas que fueron y son parte de esta cultura ayudaron a construir el país, arando la tierra, abriendo caminos, transportando los productos de la tierra y muchas otras cosas más.

Nuestro esfuerzo como comunidad comenzó en 1959, cuando se fundó en Venecia de San Carlos un comité de boyeros, para ayudar en la construcción de la iglesia de la comunidad que había comenzado en 1946 -actualmente

declarada como Patrimonio Arquitectónico del país-. La participación de los boyeros fue clave para el traslado de materiales, el acarreo y labrado de la madera, picar la piedra y montar las piezas de la edificación, para lo cual tuvieron que construir puentes y abrir caminos nuevos. Esta organización permitió el surgimiento del Desfile de Bueyes todos los 2 de febrero, en honor a la Virgen de la Candelaria. Con el tiempo, esta tradición se mantuvo, rescatando otras actividades importantes como el Sesteo y el Convite -esta última es una actividad única en el país-. Hoy, el Desfile de Boyeros de Venecia es uno de los más antiguos de Costa Rica con casi 60 años.

En 1985 se constituyó la Asociación de Boyeros como parte de la cultura de Venecia, con el fin de preservar esta tradición. Entre cuyas metas estaba concretar la construcción

de un museo que en un principio se llamaría Ecomuseo Boyero. En 1996 se renombró como Asociación de Boyeros de Venecia de San Carlos, con un fin claro: la conservación de la tradición oral y de la experiencia del boyeo como actividad económica e histórica en la comunidad. El sueño que inspiró a los venecianos fue crear un lugar, una “casa” para todos los boyeros y boyeras del país, donde pudieran realizar sus actividades. Con esto se inició un recorrido nuevo en la organización comunal, apoyada por el interés que surgía en la región por el rescate de la tradición. Los años de constante organización de una actividad sistemática de preservación de la tradición del boyeo llevó a la Municipalidad de San Carlos a declarar a Venecia, por iniciativa de la Asociación de Boyeros, como Cuna de Veneración de la Carreta, el 23 de enero de 1996 (Acuerdo 2, Acta 10 de ese año).

A partir de ese momento la meta era más clara, la comunidad se organizó para cumplir ese sueño, con lo que en el año 2006 se logró comprar un terreno para desarrollar el proyecto del Museo de la Casa del Boyero. El 1 de mayo de 2007 la Asociación de Boyeros conformó la nueva Asociación Pro-Museo Casa del Boyero, iniciando un proceso para

la creación de un espacio cultural, orientado por la reciente declaración del boyeo y la carreta como Obra Maestra del Patrimonio Oral Intangible de la Humanidad en el año 2005. El proyecto se fortaleció, permitiendo que en 2016 se alcanzara la declaración del Museo de la Casa del Boyero por medio del decreto 40.041-C. Apoyados por esto nos hemos dedicado a crear un espacio para todas las personas, un museo de carácter nacional, que les permita a los visitantes extranjeros y costarricenses, comprender y disfrutar de esta increíble cultura y su historia.

En 2021 debido al trabajo constante y comprometido de la comunidad y generaciones de hombres y mujeres, se le otorgó a la Asociación Pro Museo de la Casa del Boyero el Premio Nacional de Cultura Inmaterial Emilia Prieto Tugores 2020, al destacarse como salvaguarda en todos los aspectos del patrimonio inmaterial, referentes a la cultura del boyeo.

Conclusión

El boyero viene a representar el ser idílico del campesino costarricense, por su laboriosidad, orgulloso de su oficio y como ente forjador de cultura. El lento andar del boyero con su yunta representan la nobleza y tranquilidad de tan afable labor, no dejando de lado los fuertes brazos de hombres y mujeres que guían tan formidables animales. Un hermoso poema enaltece la labor del boyero, Herrera (1900), poeta uruguayo, canta:

El Alba

*Humean en la vieja cocina hospitalaria
los rústicos candiles... Madrugadora leña
infunde una sabrosa fragancia lugareña;
y el desayuno mima la vocación agraria...
Rebota en los collados la grita rutinaria
del boyero que a ratos deja la yunta y sueña...*

*Filis prepara el huso. Tetis, mientras ordeña,
ofrece a dios la leche blanca de su plegaria.
Acongojando el valle con sus beatos nocturnos,
salen de los establos, lentos y taciturnos,
los ganados. La joven brisa se despereza...
Y como una pastora, en piadoso desvelo,
con sus ojos de bruma, de una dulce pereza,
el alba mira en éxtasis las estrellas del cielo.*

Sin embargo, hoy más que nunca es importante recordar que el boyeo es más que una tradición, es parte de nuestra cultura, de quiénes somos. Muchas familias siguen trabajando con bueyes, por lo que estamos ante una labor que no muere, sino que se preserva en el tiempo, a pesar de las contrariedades y dificultades a las que se exponen en el presente, para ocupar su justo lugar en la cultura y la sociedad costarricense.



Glosario

Arado: Herramienta con dientes de metal para remover la tierra próxima a cultivar.

Balona: Pieza curva del yugo, que va montada en la cabeza del buey.

Cabestrear: Amansar novillos.

Calabazo: Artefacto con forma de calabaza donde se acostumbraba llevar el agua para mantenerla fresca.

Capadores: Personas encargadas de cortar los testículos del torete.

Carriso: Instrumento utilizado para lanzar bombetas al aire durante los desfiles.

Chicote: Mecate al que se le coloca un

pedazo de cadena en una punta con un gancho para poder agarrar la tuca.

Chúcaro: Novillo aún no amansado.

Chuzo: Varilla de madera con punta de hierro o bronce que sirve para el arreo de los bueyes.

Coyundas: Sogas utilizadas para unir los bueyes al yugo.

Fajas: Tiras de cuero que son utilizadas para amarrar las tuca.

Frenteras: Piezas de cuero que se le colocan en la frente al buey para que la faja no le quemé la frente.

Guacal: Herramienta metálica con forma de raqueta utilizada para chorrear el dulce.

Hornilla: Horno donde se cocina la caña.

Masas: Piezas metálicas encargadas de moler la caña.

Pailas: Tipo de palangana donde se chorrea el dulce.

Pegador o barzón: Tipo de cuerda de cuero que va en el centro de los cachos del animal para pegar la carreta.

Peine o cepillo: Piezas metálicas que cumplen la misma función del arado.

Peón: Pieza de madera que se pega al yugo para jalar las tucas.

Perros: Piezas metálicas con puntas que se incrustan en las orillas de las tucas.

Pastecas o carruchas: Tipo de gancho que se une al peón por medio de una cadena de metal que se guinda al yugo.

Torcedores: Piezas de madera de forma alargada utilizados para socar la tuca entre el peón o la carreta.

Tortoles: Piezas pequeñas de madera utilizadas para socar la traba o el freno.

Volador: Viga que va adherida al trapiche y de ahí a los bueyes, un tipo de volante.

Yugo: Está conformado por una o varias valonas y se monta en la cabeza del buey.

Yuguero: Artesano que confecciona todo tipo de bueyes.

Yugueta: Yugo de una sola balona.

Referencias bibliográficas

Arias, L. (2006). Las carretas decoradas en el estilo Sarchí. Editorial Universidad de Costa Rica.

Asocebú, (2020). Catálogo de toros. 13 de setiembre de 2020, de Asocebú Colombia Sitio web: www.asocebu.com

Cedeño, D. (Almenara Films). (24 de marzo de 2019). “¡Jetza! - Memoria Audiovisual del Boyeo en Costa Rica.” Recuperado el 24 de agosto de 2020.

Chang, G. (2009). “¡Jesa buey! habla del boyeo: un ejemplo de diversidad cultural.” *Revista Herencia* Vol. 22 (2), pp. 65-76.

Dobles, C., Murillo, C., Chang, G. (2008). Boyeros, bueyes y carretas. Por la senda del patrimonio intangible. San José, CR: Editorial UCR.

Lhoste, P; Havard, Michel; y Vall, Eric. (2010). *La traction animale*. Gembloux, Belgica: Presses agronomiques de Gembloux, CTA, Éditions Quæ.

Marchena, j. (1989). *Alas en fuga*. San José: Editorial Costa Rica.

Rodríguez S., J. (2014). Diálogos. *Revista Electrónica de Historia* (pp. 19-38). Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica.

Rojas, J. C. (2010). *Canción Esa vieja carreta*.

Trollope, A. (1859). “Las indias occidentales y el continente español”. En: Fernández Guardia, Ricardo. (2002). *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros*.

San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Vargas González, W., Estrada Quesada, M. (2015). Los Forjadores de Venecia.

Herrera y Reissig, J. (1900). El Alba. San Juan, Puerto Rico: Ciudad Seva. En: <https://ciudadseva.com/texto/el-alba-herrera/>

Entrevistas realizadas

Brian González Mena, boyero y ganadero de 28 años de edad. Vecino de Venecia de San Carlos.

Dora Gutiérrez Solís, maestra pensionada, rescatista de tradiciones y vecina de Venecia de San Carlos.

Juan Rafael Sandí Sandí, boyero escazuceño.



Costa Rica: Tierra de boyeros

Jéssica Espinoza Mora